

CAPÍTULO QUINTO

NAZARIO MORENO: DE CAPO DE LA DROGA A HÉROE DISTÓPICO

Citlalli MENDOZA*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Marco teórico*. III. *Algunos datos sobre el texto*. IV. *Nazario Moreno, ¿de niño iletrado a héroe revolucionario?*
V. *Conclusiones*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Nazario Moreno fue líder del Cartel de La Familia Michoacana y de los Caballeros Templarios, ha sido un personaje paradójico, ya que socialmente se le reconoce como alguien que actuó como una figura altruista y generosa; a la par como un narcotraficante cruel y violento. Así, por un lado, se le conoce por ayudar al pueblo construyendo escuelas, iglesias e impartiendo justicia, y por el otro, tenemos noticia de sus prácticas ultraviolentinas. Mismas que se caracterizan por un simbolismo cuya literalidad se ha vuelto interpretable y reconocible por la sociedad.¹

Su singularidad se debe también a la influencia religiosa recibida durante el lapso que vivió en Estados Unidos, y que retomó para aleccionar a los miembros de sus grupos. A ello se adhiere su importancia mediática al haber sido declarado muerto dos veces en medios oficiales, así como realizar publicaciones impresas como propaganda de los carteles ya mencionados.

* Investigadora independiente. E-mail: citlalli.mendoza87@gmail.com.

¹ Al respecto, véase Pavón, David y Albarrán, Laura (2012), “Narcomensajes y cadáveres: el discurso del narcotráfico y su violentada literalidad corporal”, en Orozco, Mario (coord.), *Estremecimientos de lo real: ensayos psicoanalíticos sobre cuerpo y violencia*, México, Kanakil, pp. 191-204.

Esta mirada se inscribe en el eje de análisis de la mediación de las representaciones culturales del sujeto endriago. Se muestra la forma en la que un impreso busca glorificar, justificar y legitimar las *necroprácticas*¹ del mismo; además de actuar como medio para la heroificación de un miembro del crimen organizado. A su vez, se evidencia la forma en la que este tipo de personajes ejercen la disidencia contra el Estado, pero desde la distopía. Como parte del análisis también se toma en cuenta la construcción y ejercicio de la masculinidad hegémónica.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis del texto: *Nazario ¿idealista? ¿Renovador? ¿Justiciero? Usted juzgue*. Obra que forma parte de una serie de libros que fueron publicados por grupos del crimen organizado. Los primeros dos se distribuyeron por La Familia Michoacana y son presuntamente autoría de Nazario Moreno, el último fue un producto del cartel de Los Caballeros Templarios, y es el que se analiza a continuación. Éste fue distribuido en colonias populares de pueblos y ciudades del estado de Michoacán a principios de 2013, año en el que lo encontré en uno de los hogares de Uruapan.

El escrito fue dejado junto con otra copia, por debajo de la puerta de la casa de mi abuela, situada en una colonia popular de Uruapan. Mi abuela lo recogió tal como suele hacer con la correspondencia o paquetes que llegan ahí a nombres de mis tíos, pensando que los libros eran un encargo que había hecho uno de ellos. Una noche que fui de visita vi el volumen, cuya portada llamó mi atención y comencé a hojearlo. Uno de mis tíos, que también había ido esa noche, propuso que nos quedáramos uno cada quien, pues mi abuela decía que no sabía porque se los habían dejado ahí, que nadie los había reclamado, y que era mejor que no los lleváramos a que estuvieran ahí empolvándose.

El título por sí mismo invita a hacer un juicio de Nazario Moreno, de modo que lanza una interpellación al lector, la cual consiste en cuestionar si Nazario Moreno es un idealista, un renovador, o un justiciero. Todos ellos calificativos que podrían ser útiles para describir características deseables y propias de un héroe revolucionario.

Para llevar a cabo este análisis se expondrá primero el marco teórico y la matriz conceptual desarrollada por la autora para este propósito, se darán algunos datos sobre el texto, pormenores de la vida de Nazario, y se llevará a cabo el análisis.

¹ Acciones radicales encaminadas a vulnerar corporalmente. Entre las necroprácticas se cuenta la reapropiación, por parte de los especialistas de la violencia, de los medios de eliminación de los enemigos del Estado aplicados a los enemigos de los sujetos endriagos, así como las innovaciones en las tecnologías del asesinato (Valencia, 2010: 147).

II. MARCO TEÓRICO

El presente capítulo busca analizar este impreso a la luz del aparato teórico-conceptual de la *necropolítica*, dentro del cual la autora desarrolla una matriz de análisis propia. En primer lugar, se parte de la necesidad de un lenguaje común para hablar de la violencia, misma que constantemente nos deja sin palabras para nombrarla. En este sentido, nociones como *necropolítica*² y *capitalismo gore*,³ han sido de gran ayuda para quienes queremos abordar las realidades ultraviolentas situadas en diferentes latitudes. La metodología feminista, específicamente, los aportes de Donna Haraway posibilitan resituar estos potentes conceptos en distintos sitios geográficos, lo cual nos permite nombrar e ir escudriñando un terreno espinoso como la violencia en México. De esta forma, al remitirnos a textos como *capitalismo gore* de Sayak Valencia y *necropolítica* de Achille Mbembe, es posible explicar la amalgama de la violencia y la legitimación de masculinidades hegemónicas (que subsisten a partir de prácticas de残酷 para afirmarse a sí mismas).

Como ya se anotaba al principio, Sayak Valencia, con su noción de *capitalismo gore* vino a introducir una taxonomía discursiva que ha sido útil para nombrar realidades que ocurren en sitios no necesariamente fronterizos; tal es el caso de Michoacán, lugar donde la violencia se ha ido recrudeciendo paulatinamente, y en el que encontramos el texto que nos ocupa. Su personaje encarna al endriago, un sujeto de la necropolítica cuya forma de acción ultraviolenta es un medio para obtener poder y autoafirmación viril; en el que influyen los deseos de hiperconsumo (Valencia, 2010), el supuesto glamour que rodea a los líderes de los carteles, y los presenta como *empresarios de sí mismos*. Dicho sea de paso, reproducidos en los medios de comunicación, como modelos a seguir y como ejemplos de vida, de superación y emprendedorismo; basta con ver las narcoseries para darnos cuenta de

² Necropolítica “plantea la hipótesis de que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir”. (Mbembe, 2011: 20). En este sentido, es importante mencionar que la soberanía en la necropolítica no sólo es detentada por el Estado, sino también por líderes de grupos del crimen organizado.

³ Adjetivación que hace Sayak Valencia del capitalismo retomando un género cinematográfico caracterizado por la gran cantidad de sangre derramada, los asesinatos y desmembramientos que ocurren en los filmes, y que es posible transponer a las circunstancias en las que vive Tijuana. Pero que no sólo es aplicable a esta ciudad fronteriza. El término hace referencia también a una variación del capitalismo, a su lado B, que parte del neoliberalismo y en el que entran en juego la precarización, el machismo y la globalización.

la forma en la que se ha rodeado de un halo glamuroso y deseable a Pablo Escobar, al Señor de los Cielos, El Chapo, etcétera.

Ahora bien, no se pretende hablar de Nazario Moreno el ex líder como tal, ni hacer apología de sus acciones violentas como parte del crimen organizado. Lo que se busca es realizar un análisis y descripción del personaje que el autor busca construir en el libro, de la figura de ficción que elabora para presentarlo como un héroe. Para ello, se toma como base la reflexión de José Manuel Pedrosa, en la que hace referencia a cuatro rasgos que definen la lógica de lo heroico y en la que articula el modo en el que los intercambios simbólicos con otros sujetos del discurso influyen en la construcción del héroe.

Los cuatro rasgos son:

- 1) El héroe parte de una situación de limitación o de *carencia* (como diría Vladimir Propp) de bienes, pero que es capaz de superarla, con esfuerzo, valentía y alianza de sus auxiliares, para alcanzar una situación de plena satisfacción o de *no limitación* final de bienes. Tales bienes pueden ser de tipo personal (el héroe o la heroína encuentran pareja que satisface la anterior *limitación* de sus aspiraciones amorosas), materiales (conquistan riquezas que antes no tenían) y culturales (se hacen con algún bien de tipo simbólico: un anillo mágico, una espada invencible, etcétera). La comunidad les otorga entonces la consideración de personajes fuertes, valientes y capaces.
- 2) Partiendo de la teoría *del don* formulada por Marcel Mauss (y desarrollada por muchos otros autores posteriores, como Claude Lévi-Strauss, Anette Weiner, Maurice Godelier o Jacques Derrida), intentaré demostrar que, una vez que el héroe logra transformar esa situación *de bienes limitados* en otra de *bienes no limitados*, es capaz también de renunciar a todo o a parte de esos bienes y de *donarlos* altruistamente a otras personas y/o a la comunidad en general. La comunidad le premia entonces con la consideración de *buen donador* generoso y justo.
- 3) La suma de la fuerza, la valentía y la capacidad con la generosidad y la justicia puestas al servicio de la comunidad (y, en especial, de sus miembros más débiles, cuya defensa asumida por el héroe contribuye a equilibrar las desigualdades sociales) son pasos muy significativos, pero no del todo suficientes, en el proceso de construcción del perfil y del carisma heroico. Éstos quedan definitivamente consolidados cuando al héroe se le asocian determinadas cualidades de tipo sim-

bólico que reflejan una relación especial y sobrehumana con el entorno (con el espacio) y consigo mismo (con su cuerpo).

- 4) Partiendo de una teoría sobre *los cuerpos abiertos y cerrados* elaborada por mí a partir de elementos y reflexiones teóricos de Mijaíl Bahtin y de Claude Lévi-Strauss, intentaré demostrar que los héroes se caracterizan casi siempre por tener *el cuerpo cerrado*, es decir, por su *continencia oral* y por su *continencia genital*: pronuncian pocas palabras, o palabras muy medidas, justas y adecuadas por la boca; saben mantener silencio y guardar los secretos; ingresan en su cuerpo poco alimento, al menos mientras dura la gesta heroica; cuando ésta termina, el banquete final alivia el *cierre del cuerpo superior*; además, suelen ser castos y sexualmente contenidos, al menos mientras dura la gesta heroica; cuando ésta culmine, el matrimonio les libera de este *cierre del cuerpo inferior* (Pedrosa, 2003: 38-39).

A su vez, este trabajo busca cuestionar la iconización⁴ del líder de un grupo del crimen organizado a través de un producto discursivo distribuido presumiblemente por un cartel.

III. ALGUNOS DATOS SOBRE EL TEXTO

De acuerdo con algunas notas periodísticas se conocen distintas publicaciones hechas por La Familia Michoacana o bien por Los Caballeros Templarios. Desde mi punto de vista, en las épocas que se publican los primeros tres textos, sirven a dos fines, uno hacer propaganda para que jóvenes en situación de pobreza se sientan identificados y se unan al cartel, y el otro, para dar mensajes a la población, en los que se presentan como una opción viable para la impartición de justicia; es decir, para sustituir una función que el Estado no ha llevado a cabo de manera eficaz. En el caso del cuarto escrito, se suma la finalidad de establecer comunicación con Enrique Peña Nieto y le ofrecen su ayuda para *pacificar* al país. Así, los textos que se conocen son:

- 1) *Pensamientos*, escrito presuntamente por Nazario Moreno. En él, se plasman frases motivacionales y máximas del movimiento. Humberto Padgett señala que en tal texto:

⁴ “El hecho de convertir en ídolos a uno o varios criminales locales (principalmente varones) y crear una *cultura pop* del crimen organizado tiene sus bases en la intención de que tanto los desfavorecidos como la sociedad en general busquen una filiación identitaria en torno a ellos” (Valencia, 2010: 68).

En 35 capítulos cortos de narraciones, aforismos y apotemas, el pensador ensaya sobre el gozo de la soledad, ironiza respecto a la condición humana y exhibe su burda y cruel ambición. Nazario siguió los pasos de Gibran. Ésta es parte del resultado, reproducido textualmente: “Si algún día sientes ganas, muchas ganas de llorar, háblame, no prometo hacerte reír, pero puedo llorar contigo. Si algún día te sientes triste búscame, no prometo alegrarte el día, más puedo estar contigo. Si algún día quieres contar con alguien, ven corriendo a mí que tal vez yo te pueda escuchar mi amigo” (Padgett, 2014).

- 2) *Me dicen el más loco*, texto que se publicó y distribuyó en Guerrero y Michoacán escrito también por Nazario, mismo que fue decomisado por el Ejército y las corporaciones policiacas. Paul Medrano (2012) señala que es un anecdotario en el que Moreno da cuenta de su infancia, su adolescencia y la etapa adulta. También en él se habla de su muerte, supuestamente ocurrida el 9 de diciembre de 2010, y es narrada por algunos colaboradores en un epílogo que incluye las versiones de varias personas que lo conocieron.
- 3) El código de conducta de la organización delictiva, con el título *Código de Los Caballeros Templarios de Michoacán*, el cual contiene una serie de normas a seguir por los miembros del grupo, acompañadas de imágenes de Caballeros Templarios de la época medieval.
- 4) La cuarta obra, es la que aquí nos ocupa: *Nazario ¿idealista? ¿Renovador? ¿Justiciero? Usted juzgue.*

Este libro, como mencioné anteriormente, fue distribuido en colonias populares, en pueblos y ciudades del estado de Michoacán a principios de 2013. Probablemente haya sido escrito en la segunda mitad de 2012, pues en un fragmento dice que ya han pasado seis años de que empezó la guerra contra el narco comenzada en 2006, y más adelante hace referencia a un enfrentamiento que ocurre mientras está escribiendo su libro, señalando como fecha de tal, el 7 de julio de 2012.

El texto fue publicado de manera independiente, es decir, no pertenece a ninguna editorial, además de que no tiene la información del taller en el que se imprimió, ni del número de ejemplares que se fabricaron.

La portada del libro es muy sugerente ya que tiene al fondo una bandera de México, al centro el escudo nacional, y alrededor, de izquierda a derecha, los rostros de Kaliman, Nazario Moreno, Porfirio Cadena, Emiliano Zapata, el Che Guevara y José María Morelos.

El autor firma como J. J. Colorado quien dice ser periodista y señala que el libro “es una satisfacción profesional por la pasión periodística que despertó en mí tan especial personaje, y el gran interés general que repre-

sentan sus objetivos sociales, que ahora persiguen sus herederos ideológicos, mismos que también se califican de revolucionarios” (Colorado: 5-6). Probablemente el texto fuera escrito por Nazario, ya que se distribuye antes de que se anunciara su segunda muerte de manera oficial, en el año 2014; o bien, él pudo contratar un escritor fantasma que hiciera de periodista, y estar al cuidado de su escritura y edición. El hecho de que se firmara como J. J. Colorado me llevó a pensar que quizá haga referencia a Juan Colorado, personaje de un corrido de autoría de Felipe Bermejo Araujo que hace referencia a un personaje michoacano, cuyas características son: ser valiente, aventurero y peligroso. Además de que, el hecho de que el autor tenga este grado de anonimato, también lo coloca en la clandestinidad y en un espacio marginal, ya sea como periodista, como escritor fantasma, o como el mismo Moreno creando un pseudónimo para sí mismo. En este sentido, el pseudónimo creado forma parte de la realización ficcional del periodista cuya labor autoimpuesta es hablar de un personaje que él califica como especial, que además posee objetivos sociales de interés general. Lo cual le otorga cierta legitimidad a Nazario. Ya que la táctica llevada a cabo es crear una ficción en la que un periodista se apasiona con su biografía y fines *revolucionarios*. Posiblemente nos encontremos ante una doble ficción, primero la elaboración de un presunto periodista, y posteriormente, la construcción de un personaje que equipara con personajes legendarios y con héroes populares.

El libro se compone de diecisiete capítulos en los que se hace referencia al texto autobiográfico, *Me dicen el más loco*; algunas tácticas que Moreno llevó a cabo; acciones de Los Caballeros Templarios; mensajes y críticas hacia la guerra contra el crimen organizado declarada por el ex presidente Felipe Calderón Hinojosa; así como algunas objeciones hacia su ineeficacia para cubrir las necesidades básicas de la población. A su vez, se describe la infancia de Nazario Moreno, algunas vivencias, su personalidad y motivaciones. Elementos en los que me enfocaré para dar cuenta del modo en que el autor intenta construir la imagen de un personaje heroico.

IV. NAZARIO MORENO, ¿DE NIÑO ILETRADO A HÉROE REVOLUCIONARIO?

Nazario fue un niño cuya infancia se desarrolló al lado de su hermano Arnoldo, en una ranchería de Michoacán. En este lugar y sin saber leer ni escribir, se dedicaba a vender periódico y trabajar en la agricultura. Es una etapa que se describe como triste, llena de carencias materiales y abusos. Nazario, durante este periodo también toma parte de cierto tipo de juegos, que a decir del autor:

Después de cumplir con su rutinario y excesivo trabajo, ya dejaban entrever su futuro y adicciones violentas, esperanzas de progreso e ingenuas convicciones humanitarias. Jugaban a los balazos y practicaban luchas y boxeo, para cuando estuvieran grandes no dejarse humillar por nadie, ganar dinero a como diera lugar, proteger, “ayudar y defender a la humanidad”, tratando canderosamente de imitar la vida y las acciones de personajes de historieta, pero que ellos, rancherillos ignorantes, los creían reales y verdaderos (Colorado: 23).

Ellos, “desde muy niños habían convivido y sufrido las mismas angustias y anhelado las mismas ilusiones” (Colorado: 22). En esa etapa, las referencias heroicas que tuvo nuestro personaje son Kaliman y Porfirio Cadena (personajes emblemáticos de nuestra cultura, que gozaban de gran popularidad en medios como la televisión, la radio y las historietas), su admiración surge a raíz de que encuentra en ellos la nobleza y la preocupación mostrada ante la injusticia y la pobreza que experimenta la gente que es como él, incluyendo a su familia.

Tomando como referencia a estos personajes, Nazario busca los medios para afrontar la precariedad e inequidades que ve desde pequeño, así, más adelante se dedicará a llevar a cabo prácticas de distinta índole ya sean de crueldad o de donación; ya sea un asesinato, un enfrentamiento, la vigilancia, o bien, la construcción de escuelas, capillas o aportes monetarios a familias en situación de pobreza.

Desde niño ha de sentir como una responsabilidad que le corresponde, el ser proveedor, ser valiente y ocultar su sentimiento de tristeza. Sólo emociones como el enojo o la frustración pueden externarse por medio de la violencia; su masculinidad se va construyendo como el cumplimiento de exigencias sociales machistas, de consumo y de estatus.

En este sentido, cuando hablamos de los héroes, todos ellos tienen una fuente de motivación generalmente asociada a llenar una falta, en este caso, una carencia de recursos económicos y de reconocimiento.

1. La carencia, fuente de motivación del héroe

El hecho de vivir en la pobreza con su familia es muy reiterativo en el texto, señalando la importancia que tenía para él ganar dinero para apoyar a su madre y hermanas, sin importarle que fuera a través de actividades peligrosas, catalogadas como exclusivas de los hombres, como montar yeguas bravas, participar en peleas o toreando en jaripeos en las rancherías vecinas. A esto, se suma el señalamiento de la vergüenza y humillación que sentía al

vestirse con andrajos o ropa de segunda de una talla mayor a la que le correspondía, humillación que se hacía mayor al ver que sus hermanas tenían que vestir de la misma manera.

A decir del autor, la necesidad de obtener dinero lo marca. Él recuerda especialmente, una ocasión en la que lo obligan a permanecer hincado a la entrada de su poblado con los brazos en cruz y sosteniendo una piedra en cada mano, diciéndole a cada persona que pasaba por ahí, que estaba castigado por intentar robarse un burro. Pero, la versión de Moreno dice que en realidad él no había querido robar, sino que por un malentendido pensó que su familia lo había comprado cuando únicamente lo habían rentado por un lapso corto de tiempo.

Es por eso que, para Colorado, el afán de ayudar a los desprotegidos fue un sentimiento que nació en él desde los días en los que compartía juegos e ideas de mejorar su situación con su hermano Arnoldo, apodado Canchola.

Nazario crece en la precariedad, falto de bienes de todo tipo. Lo que motiva el deseo de superar ese estado y ser como los íconos de su infancia. Así, en su vida adulta sigue ciertas tácticas con el objetivo de mejorar la situación de pobreza de su familia, sus conocidos y de la humanidad entera. Se propone liberar a todos de sus problemas, y dar castigo a los verdugos poderosos que ocasionan sufrimiento, desigualdades económicas, y que infringen daño a las personas; inspirándose en personajes de ficción.

Una de las acciones que lleva a cabo, es una labor que él define como vigilancia, la cual considera útil y necesaria. Con los huerteros, “ayudan” a que nadie rompa los cercados, robe la fruta, que nadie afecte sus sistemas de riego. A su vez, cuidan la seguridad de los ganaderos, transportistas, comerciantes, productores de limón y empacadores. Él y su grupo realizan una labor protectora; no somos narcos, dicen, “nosotros hacemos lo que hacen las compañías de seguridad que transportan en camiones grises blindados, el dinero de los bancos y les pagan por esa protección, lo que es muy justo, a nuestro modo de ver” (Colorado: 97).

Otras prácticas mencionadas en el texto son: la construcción de escuelas rurales, el pago a jóvenes del mismo rancho para que enseñen a leer y escribir a los niños que no tienen acceso la educación, ayuda para que los rancheros mejoren la raza de sus vacas, caballos y chivos; el apoyo en efectivo para enfermos que no pueden costear su tratamiento médico.

En este sentido, Nazario parte de una situación de *carenza*, el héroe parte de una situación de *limitación*, de carencia de bienes, pero que es capaz de superar con esfuerzo, valentía y alianza de sus auxiliares y así llegar a un estado de *no limitación*. Estos bienes pueden ser personales, materiales o culturales (Pedrosa, 2003).

Digamos pues, que el héroe pasa por “dos etapas en los procesos de construcción de su identidad donadora: primero, por la etapa de captar y de arrebatar bienes del circuito de quienes los detentan ilegítimamente; y luego, por la etapa de donar tales bienes a quienes eran o debieran ser sus legítimos propietarios” (Pedrosa, 2003: 46).

El momento de la donación se da cuando el héroe pasa de la situación de bienes limitados a la de bienes no limitados, “es capaz también de renunciar a parte de esos bienes y de *donarlos* altruistamente a otras personas y/o comunidad en general. La comunidad le premia entonces con la consideración de buen donador generoso y justo” (Pedrosa, 2003: 38). Se le recomienda, así, con el reconocimiento de su heroicidad.

Al respecto, Colorado describe: “Es generoso hasta el derroche, pues para él, el dinero no es un fin, sino un medio de trasladar mediante sus manos las acciones y sentimientos solidarios hacia los que más necesitan” (Colorado: 24).

Como ejemplo de ello, en el libro aparecen algunas prácticas en las que Nazario beneficia a los pobladores, tales como: la estrategia implementada para lograr que los productores de sorgo vendan a un precio justo su producto; la impartición de justicia; protección de la flora y fauna; la donación a las mujeres, de mil molinos manuales para mitigar la labor de moler en el metate el nixtamal para hacer las tortillas.

Esta función también nos recuerda los gobiernos privados indirectos de los que habla Mbembe,⁵ aquellos que se instauran paralelos al Estado y toman como suyas ciertas funciones que no han sido llevadas a cabo con eficacia.

De modo que, a través de este tipo de acciones, la comunidad les otorga el reconocimiento como personajes capaces, fuertes, valientes. A través de estos actos vemos encarnada la figura del héroe de la que habla José Manuel Pedrosa y la cual se emparenta con la de un santo.

2. *Nazario, la encarnación de un santo*

El reconocimiento a este tipo de acciones que tienen que ver con la donación, toma un giro en el libro. Ya que se parte de ahí para explicar cómo la gente le ha dado la categoría de santo. “Los santos son los paralelos

⁵ Para el filósofo, “esta forma de gobierno surge en un contexto de gran desabastecimiento, desinstitucionalización, violencia generalizada y desterritorialización” (Mbembe, 2011: 79).

simétricos del héroe en el ámbito de lo religioso. Los santos son donadores radicales que dan todo lo que tienen o todo lo que pueden a su comunidad (especialmente a los miembros que menos tienen), e intentan sacar lo menos que puedan de los bienes que tiene ésta a su disposición” (Pedrosa, 2003: 60-61).

A Nazario Moreno se le da en el texto la atribución del santo laico de la esperanza y la alegría. Para J. Colorado, la fuente de esta atribución es la ignorancia del pueblo y la desesperación que experimentan, ya que necesitan de alguien que los ayude a remediar sus desgracias y su mala suerte, y para aferrarse a una creencia que contribuya a que no pierdan la esperanza. “Para quedarse agradecidos por lo menos con su recuerdo, pues estando en sus conciencias, nadie se los puede quitar. Siempre ahuyentará la amargura y el desamparo y será el santo laico de la esperanza y la alegría” (Colorado: 41).

A propósito, Colorado también dice: “las dudas de que, si murió o está vivo, subsistirán hasta que aparezca algún indicio real, indiscutible, que comprueben una u otra versión. Hasta entonces no suceda lo anterior, Nazario Moreno es una leyenda encarnada” (Colorado: 15).

Un elemento que es muy importante mencionar, es que esto ocurrió después de que se anunciara en los medios oficiales su primera muerte en 2010. Ante lo cual, surgió una leyenda de que estaba vivo, la gente decía que lo veían en la sierra o en los pueblos de la zona llamada Tierra Caliente. Había también personas que, por el contrario, creían que había muerto y le dieron la categoría de santo, al punto que erigieron capillas y altares en su honor. De hecho, no es la primera vez que ocurre la santificación de un personaje que no es reconocido por la Iglesia católica, pero sí por un sector de la población. Recordemos a Jesús Malverde, más conocido como *el santo de los narcos*.

Al respecto de Nazario, Colorado refiere:

Me platicaron que, en una colonia de Apatzingán, por el rumbo del Cerro de la Cruz, llegó el ejército al mando de un capitán “descreído” y se llevó la figura de Chayo, mentándoles la madre a unas mujeres que pretendieron oponerse. Sin embargo, a los pocos días apareció otra figura igual colocada en el mismo altar, organizando en su honor una romería de desagravio en donde regalaron tamales, atole, pozole y morisqueta; por si fuera poco, organizaron un baile, en donde bailaron al ritmo de las cumbias del Chico Che y de las piezas de conjuntos norteños que cantaban historias de narcos famosos, pues aseguran que el recuerdo de Chayo, induce a la alegría, ya que él mismo era muy cantador, bailador y alegre (Colorado: 21).

Una vez que he abordado la figura del santo basada en las acciones de donación, pasaré a explicar el tercer componente de la lógica de lo heroico. Para después hablar de la forma en la que Nazario Moreno encarna otra forma mítico-épica-cuentística al *trickster*, o burlador heroico.

3. *La fuerza, la valentía, generosidad y justicia en Nazario*

Pedrosa señala que hay cuatro atributos de los héroes y estos son la fuerza, la valentía, generosidad y la justicia. En este sentido, Colorado dota a Nazario de estos atributos en diferentes momentos. Respecto a la valentía dice lo siguiente: “Ser decidido, valeroso y cruel con los enemigos por autodefensa, no es lo mismo que perversidad carente de principios. No es lo mismo por maldad, robar, violar, matar gente inocente y pacífica, que matar en una guerra al enemigo” (Colorado: 38).

La valentía que posee el personaje es notoria en párrafos como los siguientes:

No cabe duda que este señor, Nazario Moreno, fue todo un personaje de alto calibre. Y no porque haya sido jefe de un bien organizado grupo de hombres decididos a llevar sus ideales, como ellos dicen, al triunfo; que sometieron a balazo limpio a otras bandas de peligrosos narcotraficantes y que al tratar de imponer sus convicciones y defender su territorio también cayeron en el ámbito de la delincuencia, sino que por su vida y acción más pareciera personaje de una obra de Kafka.

Su decisión y violencia fueron tan evidentes que no solamente se enfrentó a fuertes contingentes gubernamentales, sino a grupos de mal vivientes en diversas regiones de Michoacán, expulsando gatilleros enquistados como tumores malignos en las más importantes zonas de la entidad, donde cometían atroces actos vandálicos como secuestros, violaciones a mujeres en las carreteras, robos, chantajes, asesinatos y otros desmanes altamente reprobables (Colorado: 9).

Su valentía también es notoria cuando menciona:

Su espíritu de batallador indomable debido a frustraciones y complejos, queda de manifiesto cuando dice que peleaba a mano limpia hasta diez veces al día, no importándole que los contrincantes fueran más grandes y fuertes, pues en el fondo de su conciencia estaba agazapada su fortaleza de ánimo y su inmensa necesidad de progresar, sobresaliendo de entre todos los muchachos del rancho por medio de la fuerza y hasta arriesgando su seguridad (Colorado: 44).

De ahí su apodo *el más loco*. También se cuenta que nunca huyó al combate y lo poderoso que era su coraje y deber de defender a sus compañeros. Para Adriana Guillén, el héroe épico representa los valores entrañables para la comunidad como la valentía o el honor, y goza de prestigio ante la sociedad (Guillén, 2017: 307-326).

Una de las labores que llevan a cabo Nazario y su organización es la impartición de justicia, en este sentido, encontramos algunos fragmentos que hablan de ello:

La violencia se justifica moralmente cuando todos los demás caminos se cierran y tapan el camino de los ideales, del progreso y de la justicia social. Por eso las revoluciones apoyadas por el pueblo, podrán ser ilegales en su inicio, pero históricamente se reivindican a sí mismas ya que son fuertes por su base moral. “Los ideales sin sentimientos justicieros y sin ánimo de cumplimentarlos son solamente demagogia” dice en su libro Nazario Moreno (Colorado: 27).

Otros actos de impartición de justicia son, por ejemplo, cuando señala que castiga a secuestradores, extorsionadores, y que logró sacar a rufianes que estaban enquistados en la sierra michoacana.

Otra mención que da noticia de la justicia que imparte, es la que señala que la justicia que ejerce es divina, siguiendo la máxima del ojo por ojo, diente por diente.

Respecto a la generosidad del personaje, son muchos los actos en los que actúa como benefactor de las personas de su comunidad cubriendo necesidades básicas, por ejemplo, con apoyo monetario a niños que no tienen acceso a la educación o a la salud. O bien, con apoyo económico a pequeños ganaderos o agricultores.

4. *El trickster, el trámposo, el endriago*

El *trickster*, es decir, el trámposo, es “...un tipo de figura mítico-épica-cuentística sumamente densa y compleja: el ladrón bueno, el trámposo generoso, el *trickster*, «trámposo» o «burlador» que roba algo para entregarlo luego a los demás” (Pedrosa, 2003: 11).

Para abordar este aspecto, regresaré un poco al modo de obtención de recursos. El cual se legitima en el libro ya que señala que los bienes obtenidos son utilizados para beneficiar a los que menos tienen, a todos los desposeídos; con el fin de cubrir su derecho a la educación, salud, alimentación, vivienda, vías de comunicación, seguridad, etcétera.

Colorado sitúa a Nazario como un *trickster* o “burlador heroico que desposee a los malvados y favorece a los débiles, es decir, que pone sus fuerzas y sus mañas al servicio de un reparto más equitativo de los bienes que deben circular en el seno de la comunidad” (Pedrosa, 2003: 12).

Al respecto, se dice de Moreno que vivencias como la de estar hincado con las piedras en las manos confesando un supuesto crimen influyeron en la formación de su carácter y que

...aceró sus nervios, fortaleció su espíritu y lo convirtió en un hombre sin ley. En un hombre que agarraba lo que necesitaba de donde hubiera, sin hacer caso de leyes que, según su modo de pensar, las habían hecho los ricos para defender sus privilegios y mantener sumido en la pobreza al pueblo (Colorado: 43).

Ejemplos de ello son los mencionados anteriormente. Además de que “le encuentro lejano parecido a personajes legendarios de la literatura, cuyo origen de sus atrayentes acciones siempre estuvo ligada al humanitario sentimiento de ayudar al prójimo, especialmente a los pobres y menesterosos, y castigar, o por lo menos ridiculizar, a los poderosos” (Colorado: 4).

Esta característica es por demás importante ya que coexisten el bien y el mal en un mismo personaje. “Claude Lévi-Strauss defiende que la lógica de los mitos se articula alrededor de parejas binarias (el bien y el mal, lo alto y lo bajo, lo crudo y lo cocido, etcétera) que la comunidad percibe como opuestos y al mismo tiempo como parejas lógicas que se necesitan, se implican y se llaman en todo tipo de discursos culturales” (Pedrosa, 2003: 59).

A este respecto, son muchos los adjetivos usados para dar cuenta de la personalidad de Nazario, así como para su reivindicación, los cuales oscilan entre la bondad y la crueldad, el idealismo y el pragmatismo; el péndulo va de lo sagrado a lo profano en un mismo personaje.

Por un lado, mata e incinera a sus enemigos,⁶ vendió marihuana en Palo Alto, California; sembró y cultivó esa planta en parcelas del ejido Guana-

⁶ Respecto a los enemigos de nuestro personaje, estos se encuentran en distintos bandos: del lado de la ley, y como grupos fuera de la misma. Colorado refiere que Nazario se enfrenta a contingentes gubernamentales, a bandas de mafiosos, bandidos, y a otras bandas de narcotraficantes (este señalamiento que dice *otras bandas de narcotraficantes* puede dar pie para pensar que el grupo que lidera efectivamente se dedica al tráfico de drogas, es como un *lapsus* que desenmascara una verdad encubierta, y que se suma a otro fragmento donde señala que vendió, sembró y traficó marihuana en México y Estados Unidos). Así, la construcción del enemigo opera desde su ficcionalización en el sentido que lo entiende Mbembe, de modo que Colorado, debe colocar a los oponentes como amenazantes para la población y como blancos de aniquilación; lo cual presume es legítimo y necesario.

juatillo, y por el otro, es un donador y benefactor de la población. En este sentido, Colorado afirma que estas características “Lo convierten, repito, en un luchador social que quiere un cambio en el país, pero financiándose con dinero ilícito; que es lo mismo que pretender una revolución para hacer que el país progrese, pero utilizando dinero fruto de la misma corrupción que dice combatirá” (Colorado: 28).

En este punto lo asemeja a Villa y Zapata argumentando que ellos fueron acusados de ladrones por su forma de obtener recursos; uno asaltando trenes, y el otro saqueando e incendiando haciendas azucareras.

Así, por un lado, se describen sus acciones en beneficio de la comunidad, pero, por otro lado, se tienen todas esas prácticas de ultraviolencia que se buscan justificar con el argumento de que las circunstancias han obligado al personaje a cometer actos crueles. Esto es visible cuando el autor reconoce que Nazario muchas veces actúa con crudeza y desapego de los valores humanos y tradiciones de respeto ante la muerte, o en frases como: “Los más desafortunados, terminaron convertidos en cenizas” (Colorado: 9).

O en el argumento que señala:

...la crueldad y la decisión en una guerra sin cuartel, en donde no impera el decoro y las reglas humanitarias para el vencido o prisionero, sino la venganza, pues para asegurar la supervivencia propia, es condición el aniquilamiento total del enemigo al precio que sea. El precio no importa, lo que importa es ganar (Colorado: 37).

A la par, de la figura del *trickster*, en este personaje es claro encontrar la encarnación del endriago, del macho mexicano que requiere afirmar su virilidad para ser alguien, esta es reafirmada a través de la violencia y de cubrir el rol de proveedor de la familia y de ciertos grupos sociales. El héroe que quiere construir el autor encarna a la vez un macho.

Si vamos más al fondo del texto y analizamos a Nazario Moreno, el ex líder de Los Caballeros Templarios y quien *inspira* la creación del texto, nos encontramos con sus influencias religiosas como la de John Eldredge y su libro *Corazón de Salvaje*, cuyo contenido hace múltiples referencias a la masculinidad. A lo que significa ser hombre y sus implicaciones pragmáticas. En tal texto, se reafirma la idea de que un hombre es violento, apasionado, salvaje de corazón. Que posee por naturaleza estas características y si no las ha reconocido en sí mismo, es sólo una caricatura de masculinidad.

También señala que ante las grandes preguntas que el hombre se plantea, se ha de aventurar en la búsqueda de sí mismo, pero para ello ha de salir del hogar y asumir los riesgos y peligros que conllevan ser un hombre de verdad.

Dicho texto (de gran influencia para Nazario), se dice que es repartido entre los miembros de la organización, siendo una lectura obligada. De modo que no sólo están presentes las exigencias del machismo nacional por medio del Estado, la Iglesia, los medios de comunicación, la sociedad y la familia, sino que también a través de productos discursivos que avalan y reafirman tales demandas.

Esto nos lleva al concepto de sujeto endriago, que

Es como Valencia llama al ejecutor de las prácticas *gore* del nuevo capitalismo, quien conjuga cuatro lógicas entrelazadas: la de la carencia por su posición económicamente marginal, la del exceso por los deseos hiperconsumistas del mercado, la de la frustración por la imposibilidad de satisfacción total de estos deseos y la de la heroificación por la trivialización y justificación de la violencia en las representaciones mediáticas. Puestos en marcha por estas cuatro lógicas, los sujetos endriagos hacen de la violencia una herramienta de producción que les permite acumular el capital suficiente para tener presencia en el mercado internacional de poscolonialismo extremo (Morales Tovar, 2016).

Así, el intento de presentar a Nazario Moreno como un idealista, renovador y justiciero (adjetivaciones que da a elegir, pero que finalmente reafirma Colorado a lo largo del texto), y por ende como un héroe revolucionario, encubre la subjetividad endriaga como figura de resistencia distópica ante el Estado.

5. *El héroe, de un cuerpo cerrado a un cuerpo abierto*

El cuarto punto incluido en la lógica de lo heroico refiere que los héroes se caracterizan casi siempre por tener *el cuerpo cerrado*, nos dice Pedrosa que es por su continencia oral y genital mientras dura la gesta heroica, finalmente al concluir la gesta heroica, generalmente hay un banquete que alivia *el cierre del cuerpo superior* y también del *cuerpo inferior* al culminar con un matrimonio.

En este caso he podido identificar, este *cuerpo cerrado* cuando está en la etapa de bienes limitados, en la que sus carencias son tales que sufre hambre, falta de prendas de vestir, como se muestra en el siguiente fragmento, “un hombre que de niño pensaba dentro de su ignorancia e ingenuidad que cuando fuera grande comería como los ricos: bolillos en lugar de tortillas y coca colas en lugar de agua del río [sic]” (Colorado: 47).

También hacen referencia a este tipo de cuerpo las frases que lo describen como un niño hambriento y deseoso de dulces y frutas y no sólo de un rutinario platillo.

En cuanto al alivio de este cuerpo cerrado, superior o inferior, no se encuentra más información en el libro, pues muere en la gesta heroica en una supuesta balacera contra las instituciones oficiales, Colorado atina a decir que a pesar de que no logró su objetivo de ayudar a la humanidad entera, sí mejoró sus condiciones de vida y las de algunas poblaciones. Sin embargo, las otras tres consideraciones de Pedrosa son muy visibles a lo largo del texto, por lo que, Colorado, logra incluirlas y presentar a Nazario Moreno como un *trickster* que también ha sido convertido en santo, y que encarna la figura del héroe, pero en un relato distópico y encubridor.

V. CONCLUSIONES

A través de los aportes de Donna Haraway sobre el conocimiento situado, y de las reflexiones de José Manuel Pedrosa respecto a la lógica de lo heroico, ha sido posible el acercamiento a un texto polémico y muy particular. Dicho acercamiento también se ha hecho desde un marco muy específico que permite resituar conceptos como *capitalismo gore*, *necropolítica* y *sujeto endriago*.

Considero como una parte esencial de este trabajo la interdisciplinariedad que nos ayuda a ir alumbrando algunas zonas oscuras en el tema de la ultraviolencia en México. Estas ayudan a repensar, a ver desde otros marcos un fenómeno de urgente atención.

Por otra parte, Colorado presenta a Nazario como un héroe que ha luchado desde niño para lograr sus objetivos de bienestar, y que, si bien no logra salvar a la humanidad, sí logra pasar de una situación de *bienes limitados* a una de *bienes no limitados*, para ser esta figura donadora de bienes y respetada por la comunidad, quien también le ha dado la categoría de santo laico de la alegría y la esperanza.

Deja también muy clara la encarnación del *trickster*, este burlador heroico que despoja a los ricos de sus bienes para dárselos a los pobres, aun cuando los medios de obtención estén fuera de la ley. Sólo que el héroe que presenta es el protagonista de un relato distópico que encubre al sujeto endriago.

Este análisis también pone de relieve el papel del machismo en las figuras heroicas, ya que un héroe por antonomasia ha de tener características atribuidas al género masculino, como la fuerza y la valentía, incluso la temeridad y la limitación al expresar sentimientos como el temor o la tristeza;

lo que hace cuestionable este modelo de masculinidad hegemónica, en la que hay una exigencia de violencia para existir como personas, para autoafirmarse virilmente y para cumplir la demandas de sus funciones, como proveer y proteger. Este modelo que como costo a pagar lleva al personaje analizado a tener una muerte violenta.

Me parece urgente, que ante planteamientos como los de Colorado, nos cuestionemos el modelo de masculinidad dominante, y quitemos la careta a este tipo de elaboraciones que están en boga; para así posibilitar otros modos de acción, otros devenires que puedan resistir a las demandas económicas del neoliberalismo que han generado la radicalización de la violencia.

Así, aunque Colorado se decanta por escribir con la finalidad de que a Nazario se le reconozca sólo de formas positivas, es decir, como un renovador, un idealista o un justiciero que lleva a cabo acciones heroicas, es posible desenmascarar la creación de este tipo de figuras y ver su verdadero rostro.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- COLORADO, J. (s.a.), *Nazario ¿idealista? ¿Renovador? ¿Justiciero? Usted juzgue*, s.e, s.a, s.l.i.
- GUILLÉN, Adriana (2017), “La genealogía de Camilo Hernández”, *Revista de El Colegio de San Luis*, México, vol. VII, núm. 14, julio-diciembre, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426252094012>.
- MBEMBE, Achille (2011), *Necropolítica*, trad. de Elisabeth Falomir Archambault, Madrid, Melusina.
- MEDRANO, Paul (2012), “Me dicen: el más loco”, la historia de un hombre muerto”, *Vice*, México, julio, disponible en: https://www.vice.com/es_mx/article/p98vg/me-dicen-el-mas-loco-la-historia-de-un-hombre-muerto.
- MORALES, Lucía (2016), “Capitalismo gore y necropolítica en el México contemporáneo, de Sayak Valencia Triana”, disponible en: <https://estudioscultura.wordpress.com/2016/11/06/capitalismo-gore-y-necropolitica-en-mexico-contemporaneo-de-sayak-valencia-triana/>.
- PADGETT, Humberto (2014), “La historia de «El Chayo», el dos veces muerto”, *Sin Embargo*, México, marzo, disponible en: <http://www.sinembargo.mx/10-03-2014/927030>.
- PEDROSA, José Manuel (2003), “La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte... (modelos narratológicos y teorías de la cultura)”, *Los mitos, los héroes*, Urueña, Centro Etnográfico de Castilla y León.
- VALENCIA, Sayak (2010), *Capitalismo gore*, Barcelona, Melusina.